



PALACIO LEGISLATIVO, Avda. Agraciada y calle Sierra. (Vista aérea).

R. J. CARUJO
FOTOGRAFIA



CIRUGIA FACIAL



La cirugía facial en manos de un experto cirujano puede corregir deformaciones, pero cuando se trata del cuidado diario del cutis, sólo la "glicerina de almendro" es capaz de vivificar la epidermis a través del tiempo. Un minuto dedicado a un masaje con esta maravillosa crema líquida, le hará confirmar la realidad de un sueño!

CANAS



NO DESTRUYA SU CABELLERA CON EL USO DE TINTURAS

Use LA CARMELA, que es un producto de confianza consagrado en el mundo entero.

LA CARMELA devuelve al cabello su color natural en pocos días. Es de uso cómodo y agradable y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

PUEDE LAVARSE LA CABEZA Y HACERSE LA PERMANENTE

En Farmacias y Perfumerías
DEPOSITO: URUGUAY 842 — MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA

La Carmela



LA CORRECCIONAL en la calle Miguelete.



PISTA DE MAROÑAS.

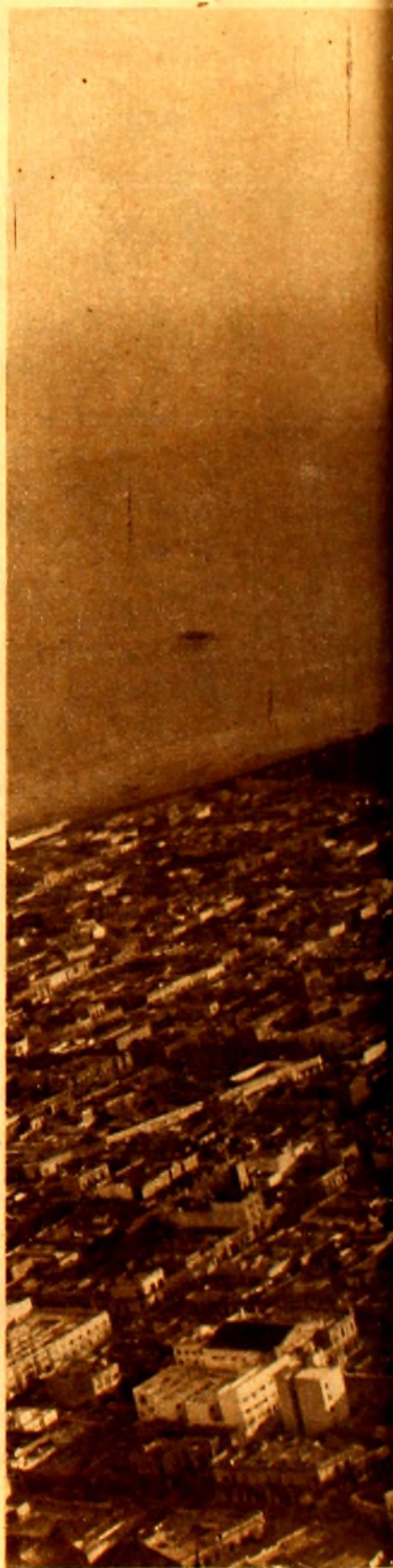


PARQUE JOSE BATLLE Y ORDONEZ. En el centro el Estadio Centenario.



PRADO, y al fondo la bahía.

VISION DE ALTURA





AVION "Santa Rosa de Lima", de la Pluna, y la tripulación con que se efectuó el vuelo sobre la ciudad.



DARSENA FLUVIAL. En primer término el edificio de la Aduana.

LA vieja estampa del Montevideo finisecular, con su baja edificación de la que sobresalía algún mirador, rodeando la única eminencia de las torres de la Catedral, ha desaparecido totalmente en poco tiempo; en mucho menos del que tardó en pasar del rancharío colonial a la gran aldea cuya fisonomía fijaron en acuarelas los marinos de buques extranjeros en estada forzosa, allá en los albores de nues-

tra nacionalidad. Esos cuadros, reproducidos en estas páginas más de una vez, forman casi la única iconografía del Montevideo de entonces, y no falta en ellos el "desembarco", como lujo de tipicidad y elemento de gráfico color local.

Pero siempre ha sido el puerto y la costa los que dieron primera fisonomía a la ciudad, apareciéndose primero a los ojos

del viajero por la única, y entonces lógica vía de acceso: el río. El avión y la frecuencia de los viajes aéreos han cambiado el panorama, y el pasajero descubre a Montevideo, antes que por su línea encrestada de 18 de Julio, por los grandes claros verdes del Parque Batlle y Ordoñez, del Parque Rodó, del Prado, sirviéndoles de punto de referencia para descubrir el Estadio, la elegancia del Palacio Legislativo, y los

espacios abiertos de la Plaza Independencia, por entre las canales de las calles, cicatrices sobre un rectángulo de azoteas.

Estas vistas aéreas fueron sacadas por nuestro fotógrafo la semana última por invitación de la PLUNA que cedió gentilmente uno de sus magníficos aviones de pasajeros, con los que realiza periódicos viajes a las ciudades del interior.

PARTE SUR de la ciudad. En el centro el edificio en construcción de la Municipalidad.



A R E Q U I P A

Y SU CUARTO CENTENARIO

1540 - 15 DE AGOSTO - 1940

A las ciudades que brotan, pujantes y ricas como por arte de encantamiento — decía un trotamundos impertinente — sólo les falta un defecto: su carencia de historia; no tienen a quien rendirle culto, ni hechos pasados de qué sentirse orgullosos, ni tampoco el recuerdo de los hombres y mujeres que allí amaron, lucharon y sufrieron al formarse los primeros núcleos, en épocas que, por lejanas, debieron ser constantemente azarosas en el continente americano, nuevo ya de por sí, y con ambiente bravo, inhóspito y habitado por gente valiente que no se dejó robar impunemente sus tierras y bienes tomados de las manos de Dios.

Bueno, pues, el hecho de que Arequipa, la segunda ciudad peruana cumplo el 15 de agosto de 1940, su cuarto centenario, nos brinda tema para hablar de una de esas grandes poblaciones que tienen historia hasta para regalar a las hermanas más pobres en años — más jóvenes diremos — ya que el tiempo no transcurre en vano, dejando al pasar enseñanzas aprovechables, que se traducen con el vocablo: Experiencia.

La bella y blanca ciudad de Arequipa, ubicada por designios inexcrutables, bajo un sol brillante que la ilumina dándole aspecto igual al que tienen las grandes urbes de Arabia, está rodeada por una campiña encantadora, donde todo es riente y feliz, gozo de la vida que se adentra en el desierto que lo circunda todo a lo lejos, pareciendo un oasis o como diría Vivanco: "Un brillante a quien orlaron las más puras esmeraldas".

La existencia del lugar tiene su historia en fechas anteriores a la conquista misma, y su nombre sirvió para que los eruditos discutieran sin ponerse de acuerdo, arguyendo unos que significa "Trompeta sonora" y otros que expresa etimológicamente: "La región que queda tras la punta del monte", pero la leyenda más aceptada y querida por su gente, al involucrar un hecho mundialmente reconocido, tal cual es su clima benigno, dice que, pasando por allí el inca Mayta Cápac, algunos de sus seguidores se prendaron de la hermosura del lugar y pidieron al soberano el permiso de establecerse en la región — que otra más bella no hallarían — y el monarca así lo comprendió diciéndoles: "Ari quepay", equivalente a: "Sí, quedaos".

Y si cada viajero que llega a la ciudad que guarda celoso el viejo Misti, volcán de nevada cabeza, siente la misma atracción que en el pasado sufrieron los rutilantes capitanes incaicos, es comprensible que esta leyenda subsista y se arraigue, sin ceder el lugar de privilegio que tiene en el corazón de todos los arequipeños, ni ante los estudios más reposados y sesudos, que por serios, parecen fríos y desprovistos del calor que se tiene al término acogedor.

En el año 1539, ya era mencionada una comarca que llevaba tal nombre, y el conquistador Pizarro propone en marzo del año citado, al rey de España como cura para la Villa de Arequipa a Rodrigo Bravo, y el padre Valverde, el de la triste memoria, cita para la misma fecha "una tierra que se dice de Arequipa", pero es muy pro-

bable que sólo hubiera grupos dispersos de campesinos y aunque se habla de un primitivo asiento en la zona de San Lázaro (un barrio actual) la historia real de la ciudad comienza con la fundación hispana, efectuada el 15 de agosto de 1540, por el Capitán Garci Manuel de Carvajal, que lo hace por el Gobernador Don Francisco Pizarro y a nombre del rey de España, con todo el ceremonial de costumbre en aquellos tiempos, siendo más o menos cien los castellanos, entre los cuales se hallaban Francisco Villafuerte y Juan de la Torre, ambos Caballeros de la Espuela Dorada (1) y el cronista Pedro Pizarro.

Carvajal repartió los solares de La Villa Hermosa de Arequipa, señaló el lugar a la iglesia y a la plaza de Armas, firmó el acta con los testigos y el pregonero Pedro Ires esparció su contenido a todos los vientos con voz sonora y pausada...

El 22 de setiembre de 1541, Carlos V. le concede título de ciudad y días más tarde — 7 de octubre — la obsequia con el escudo correspondiente a tal categoría, cuyo detalle es: "Escudo ornado; en lo bajo un río, y sobre él un mogote del cual salgan unos humos a manera de volcán, y a los lados del cerro mogote, de la una parte y de la otra estén unos árboles verdes y encima de ellos dos leones de oro, todo ello en campo colorado y por orla ocho flores de lis de oro en campo azul, y por timbre un yelmo cerrado, y por divisa un grifo con una bandera en las manos, en la cual estén escritas las letras del nombre del rey, con sus traslucos y dependencias y follajes de azul y oro".

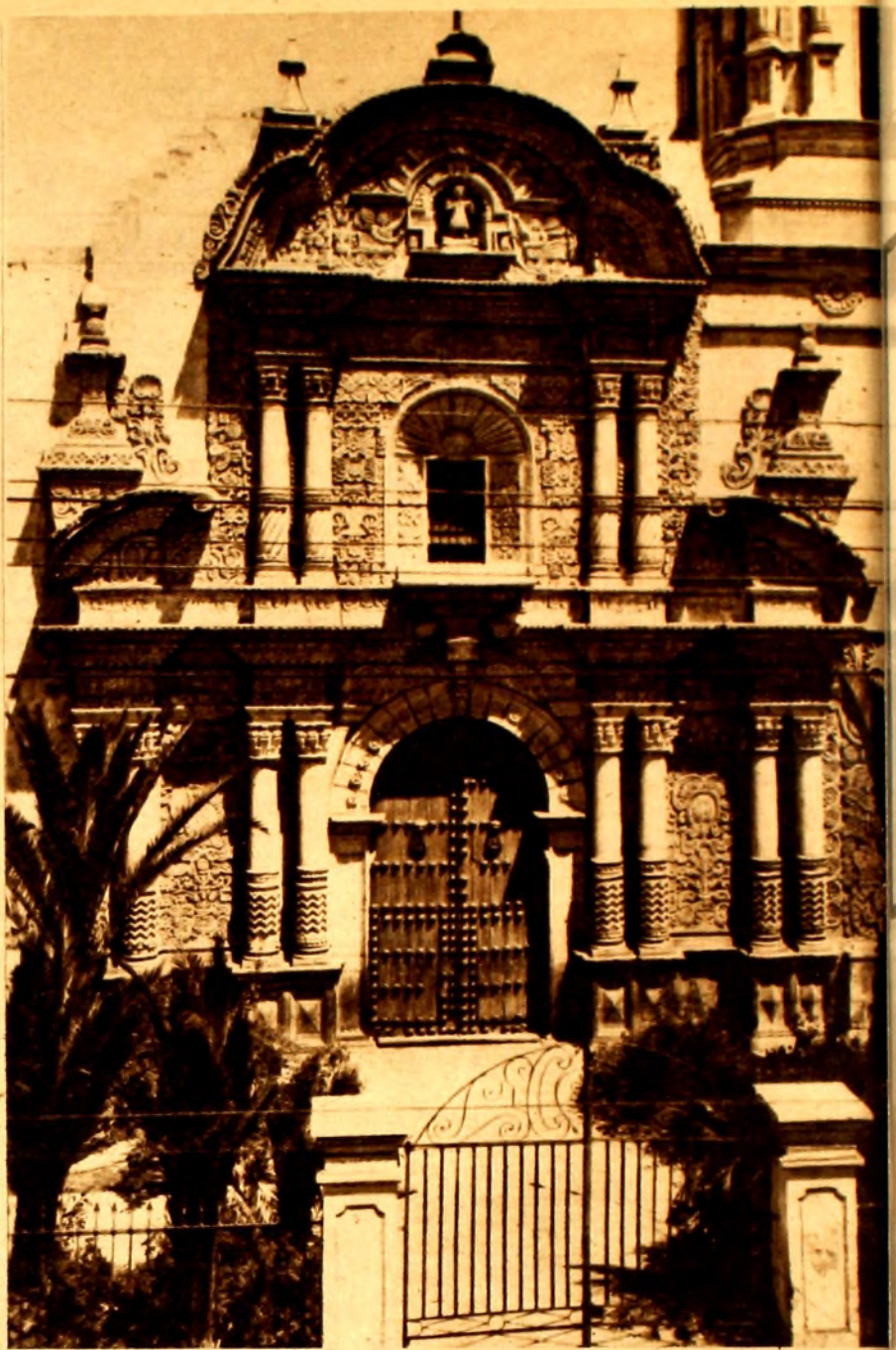
Después, su fama acortó las distancias, ocupó a cronistas y poetas que ensalzaron sus virtudes, y así como decir Potosí significa riqueza, decir Arequipa era presentar al paraíso en la tierra.

Cieza de León la recomendaba con calor, Lizarraga le hacía justicia, Calancha elogiaba la belleza de sus rías y la serenidad de sus noches, en 1639; los hermanos Ulloa en su libro "Viaje a la América Meridional" (1748) dicen que allí está "lo más lisonjero que se puede apetecer en la vida"..., pero entre las citas más viejas tenemos la del Gran Cervantes, que en su primera obra "La Galatea" (1585) elogia su clima llamándola "ciudad de la eterna primavera".

¿Puede una población pretender mayor honor... y de una pluma mejor...?

La moderna ciudad de Arequipa, se jacta de no tener indios casi, y a la vez de ser cuna de rancio linaje español en América, es decir al perfecto caballero hispano, de mano generosa y escarcela pronta para el amigo, rindiendo culto a la hospitalidad que practican con la nobleza de los tiempos feudales.

Hoy, esa población tiene cerca de 100.000 habitantes y todos los adelantos y regalías que la época de progreso acelerado ha puesto al alcance de los mortales, con tranvías eléctricos que la cruzan en todas direcciones; autos magníficos de los modelos más caros pasean sus calles y avenidas, exponiéndose sin orden ni concierto alrededor de la evocadora Plaza de Armas, que resume toda la historia de la antigua Villa Hermosa, con sus palmeritas de elástico tallo y copas oscilantes bajo las brisas primaverales.



Un santuario de la blanca ciudad; el encaje de piedra habla del arte y amor con que fueron talladas.

Allí, en esa misma plaza, pusieron fin a la vida del caudillo Felipe Santiago Salaberry en 1836, y en ella también encontró la muerte en 1854 el prócer de la Independencia Gral. Trinidad Morán.

Cercado es éste, en que se cuajan los recuerdos, trayendo a la imaginación las figuras gigantescas del Mariscal Santa Cruz, unificador de la Confederación Peru - Boliviana y las de Castilla y Vivanco; la de Salaberry; la del Deán Valdivia o Benito Bonifaz que muere entonando un canto de héroes; unos vieron allí por última vez la luz solar y otros habrán paseado su perimetro, o bajo el Portal de Escribanos adyacente, elucubrando proyectos de redención o dominio... que nunca serían llevados a cabo.

La Catedral de Arequipa, de 137 metros de largo, es de esas figuras extrañas, que

por ello mismo perdura en las retinas aunque el viajero se marche; desde que en 1868 un terremoto la dejó derruida en parte, no se han terminado las reparaciones, reconstruyendo las torres, pero dejando sin terminar el frontis, y después de muchas discusiones y proyectos en que intervino todo aquel que se sintiera capaz de trazar "su modelo" en un papel, los estetas, periodistas y arquitectos han gastado lo mejor de sus conocimientos, sin llegar a una solución que contemple el gusto de la mayoría y por eso arribamos al cuarto



Magnifico aspecto de la Catedral de Arequipa, obra que ha dado en llamarse "Sinfonía inconclusa de piedra blanca".



Un vergel arequipeño.

CANAS..



TABLETAS "DE SANTO"

UNICAS EN EL MUNDO PARA TENER
LAS CANAS EN POCOS MINUTOS

en los siguientes tonos
CASTAÑO - CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE!!

SE VENDE en CAJAS de 1 TABLETA

Suficiente para tener una

abundante cabellera.

En venta en todas las

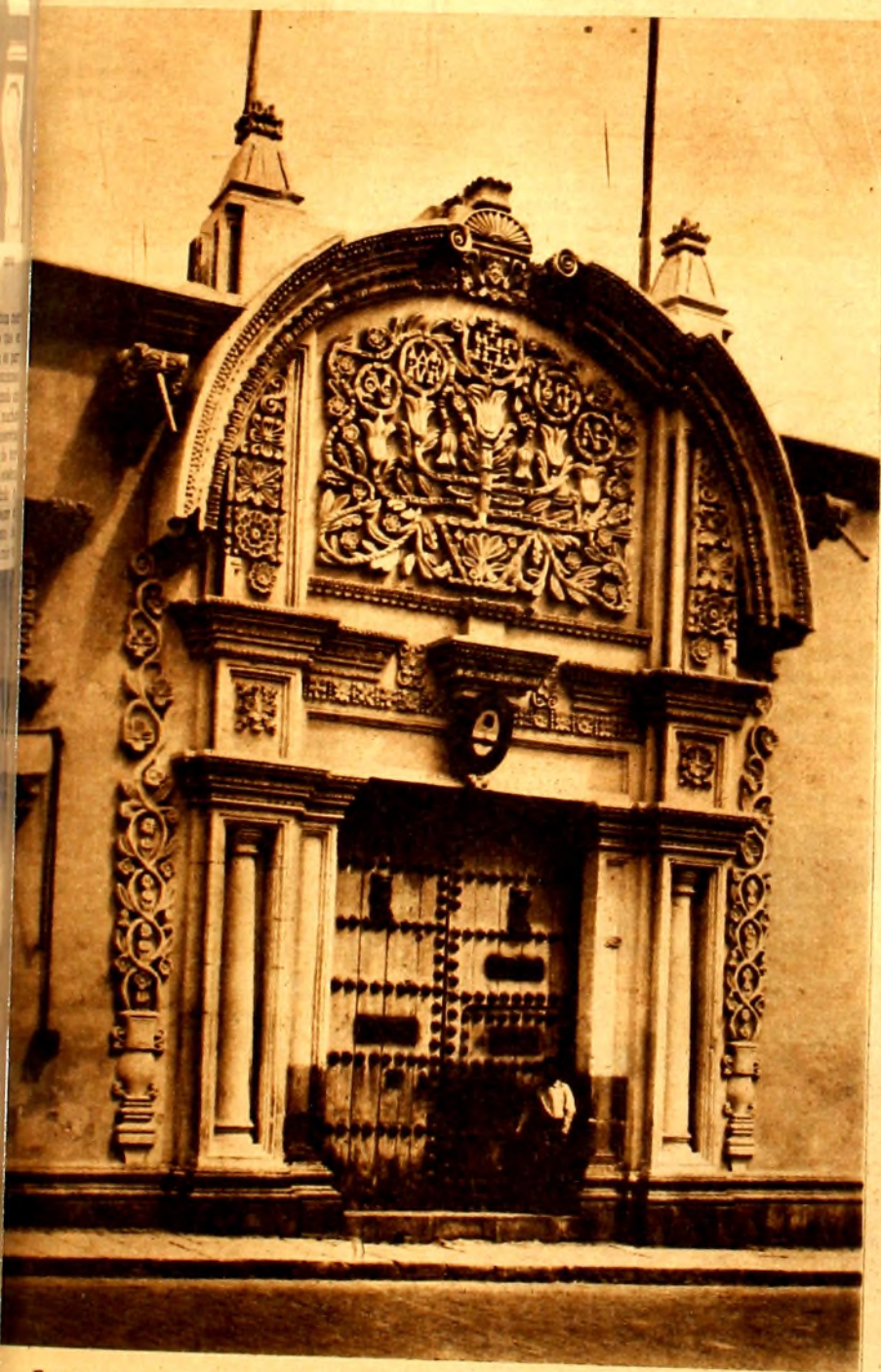
farmacias y droguerías

65

DISTRIBUIDOR
Fco ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440 TEL. 84864
INTERIOR, ACRECER, OTRA PARA TRANQUERO
INDICAR COLOR.



Vista parcial de la Villa Hermosa de Arequipa con el puente sobre el río Chili y el majestuoso volcán Misti al fondo.



Frente de una antigua casa señorial de Arequipa, donde "cien años son apenas una veladura del tallado".

centenario sin que se haya concluido. Recerá extraño también, pero en esa forma su aspecto exótico la hace más bella e interesante... y tal como se encuentra su figura circula por el mundo en fotos y películas, destacándola inmediatamente — esa falta — de las demás catedrales americanas.

El interior depara nuevas sorpresas al turista, encontrando que las tres naves, sostenidas por altas columnas, corren paralelas a la fachada y que el altar (de mármol), se encuentra debajo de la torre del reloj, corazón metálico a cuyo ritmo se gradúa toda la vida de la opulenta ciudad. La planta urbana se amplía sin cesar, construyéndose nuevos edificios, calles que se asfaltan por doquier, prolongándose la famosa Avenida Goyeneche, y estando para levantarse la Ciudad Universitaria, el barrio obrero y el Colegio Nacional, clausurándose para siempre las acequias cantaninas y dejando en salvo las viejas casonas coloniales, de frentes ornados, puertas labradas y patios cuadrados, donde el tiempo se durmió, aguardando el regreso de los marqués, embozados y misteriosos al retorno de galantes aventuras... o disimulando entre sus columnas algún "santo y seña" que escuchara en la noche callada de los tiempos en que la reina del sud, encabezaba todas las revoluciones contra los malos gobiernos.

Arequipa podrá tal vez cambiar de fisonomía, dejar su rancio abolengo y hacerse enropea en sus gustos, o alejarse con el humo de sus industrias fabriles, pareciendo una copia menor de Chicago o Pittsburgh, pero no podrá — en otro siglo al menos — perder a los tramitadores de sensaciones bravías, que se llaman "Chicherías" o "Picanterías", más acá o más allá del río Chile que cruza la población, con sus estrechas y ennegrecidas salitas, rústicos pisos y techos muy bajos, amalgamando en sus reuniones todo lo que lleve un poco de sangre aborigen en las arterias, formando un tipo común — único — que olvida allí todos sus pesares, sacudiendo su indolencia para convertirse en recios varones de ojos brillantes y gestos decididos, los que unos momentos antes llegaban con paso cansino y gachas las miradas.

La chicha, rubia y espumante, es la piedra angular de una cofradía hecha negocio. Esta bebida de Arequipa está reputada como la mejor de su tipo, siendo sencilla su fabricación por medios naturales, sirviendo casi de alimento a las clases más nobres de la región, que hace muy poco tiempo debió protestar contra el Superior Gobierno que pretendía gravar con dos centavos cada litro que se vendiera.

Para elaborarla, se deja germinar el maíz en unos pozos de poca profundidad; al sacarlo de allí se tiende al sol y una vez seco es transportado al molino para su trituration, volviendo a la chichería, donde se hierve durante unas diez horas. Luego se saca en baldes y pasa por filtros de jenzos burdos, sirviendo el residuo para las aves, y el líquido es colocado en grandes tinajas barrigonas y de cuello corto y estrecho, donde permanece el tiempo

necesario para que tome el sabor característico, trasvasándolo finalmente a los grandes copones de cristal donde puede apreciarse el color.

¡Todo está listo! Pero la noticia debe llegar a los parroquianos y para ello la dueña de casa pondrá su banderín al tope del asta que tremola sobre la puerta, colgando algunos carteles de leyendas ingenuas y alusivas a la "chicha nueva".

A media tarde empezarán a llegar los clientes que serán invitados por la "comadre" con el "bebe" o vaso pequeño de bienvenida y luego pasarán a los grandes recipientes que se colman de crepitante blancura, en mil burbujas que se van desvaneciendo; después, vendrá el estofado, los camarones, el pescado con salsa, el mote (2) y otros platos que serán presididos con los grandes picantes dorados, rojos y verdes, que se consumen en tanta cantidad como para dar su nombre a los negocios de la especie.

El ambiente se va caldeando poco a poco, los rumores del principio se tornan en marea de gritos; cada cual habla por su cuenta: "Hasta los portales", dice uno indicando que ha de beberse hasta que la chicha llegue a la señal biselada que los grandes vasos tienen por la mitad. "Le pago y le comprometo", dice otro, cambiando el "tomo y obligo" conocido. Llegan más comensales; saludos en alta voz, nuevos platos, fuentes de arroz, hígado de cordero, torrijas de lacayote, patatas asadas y quesos glutinosos...; va llegando la noche, las figuras se desdibujan, las guitarras se descuelgan, y acompañando el primer bordonero, una voz armoniosa rasga el rumor hecho silencio, con las notas de un triste "yaravi", con sus amores desgraciados, lánguidas quejas, y los dolores de siempre en aquel ambiente donde el alma de Melgar se halla presente en cada nota y vibra en cada verso trémulo que estalla al fin en sollozos...

No hay en toda Arequipa quien no conozca la vida de Mariano Melgar, en sus menores detalles, y aunque fué ajusticiado como auditor de guerra del indio revolucionario Pumachua, en 1815, su espíritu vive latente en esa modalidad que imprimió a su poesía, a los versos de amor, mestizando la música hispana de las guitarras, con el son de la queja y la tristeza hecha carne del "hombre de los Andes".

Dice el famoso y erudito indianista Uriel García que ese ambiente viril se presta a la propaganda en épocas electorales, encarándolo "a voluntad de los líderes" ese torrente de emociones ancestrales, pero acepta a la vez, que la chichería es "como un invernadero" de la cultura, el hogar de las artes primerizas, el punto de partida, la cuna del balbuceo racial y de su primer gesto. Principalmente, es todo un "conservatorio" de música nativa — la expresión más honda del alma nacional peruana y del hombre eternamente indiano.

R. BELLANI NAZARI.

- (1)—Dignidad y orden otorgada a Pizarro y los 12 compañeros que cruzaron la línea de arena en la Isla del Gallo.
- (2)—Maíz quebrado grande y sin cáscara que se hace hervir, y se come acompañado del guiso. Especie de mazamorra.

ALFONSO DAUDET

NO hay lugar a duda de que si el centenario del nacimiento de Daudet (13 de mayo de 1840) hubiese caído de las hojas del calendario en un momento de paz, la prensa literaria toda, habría cantado las laus del autor de "Tartarin de Tarascón". Pero, en la fecha obligada, la "dulzura de vivir" nos era desconocida por la obra de la maldita guerra.

"La dulzura de vivir", no es más que una fórmula falaz y hueca, creada por esa inteligente canalla de Talleyrand que correspondía, según él, a la vida anterior a la Revolución francesa. Ese disparate seductor no tuvo nunca, y no tendrá probablemente jamás, andamio de realidad sobre la tierra loca donde desde milenios se degüellan los hombres.

En las raras épocas de remisión relativa, entre guerras, revoluciones y cataclismos naturales, los bandidos de Estados, momentáneamente desocupados, y los apacibles poetas, colocan entre dos dramas endemoniados, la dulzura de vivir que los unos permiten, y los otros cantan.

La obra de Alphonse Daudet nos da, aunque fuera por oposición, la sensación de un oasis, por demás precario, donde la vida corre, suave, amable, por la gracia de un talento lleno de ternura y de equilibrada medida.

Una gran parte de su creación literaria está fecundada por el pleno sol de su Provenza natal. Su pluma meridional ha fijado, para el goce de nuestros espíritus, la luz violenta o suave del mediodía de Francia, las pasiones exasperadas, los gestos desmedidos, caricaturescos, de la gente imaginativa y plétórica de vida expansiva que ríe, canta y hasta trabaja desde Nîmes a Marsella.

Los libros de Alphonse Daudet nos guardan, no sólo el reflejo de una época tan cerca de nosotros en el tiempo, pero alejada de nuestras mentes por la bruma de decepción y de color que nuestra generación ha sufrido, sino que también y sobre todo, el reflejo de un alma.

Daudet amaba la vida y la prodigaba en sus creaciones, la influía en los humildes o soberbios personajes de sus novelas, al igual que la captaba en los medios donde los colocaba para armonizarla, ajustarla a la realidad de sus ambientes risueños o dramáticos. Fué un realista sin pesimismo. Pintaba en claro y las sombras obligadas tenían el propio valor de hacer sobresaltar lo vivo del color de sus paisajes.

Es sin duda su afán de luz, su amor a la naturaleza hasta en sus más ínfimos estremecimientos, que lo hizo apreciar de los soldados de la Maginot, encerrados en su ciudadela de cemento y de acero.

Se nos informó que de las bibliotecas

rodantes que surtían al Frente, los lectores militares reclamaban los libros de Daudet. En su inmovilidad de largos meses, para colmar y soportar los ocios forzosos de una prolongada guardia frente al enemigo, los millones de vigas retemplaban sus nervios, refrescaban sus mentes, con la prosa fluida, musical del cantor de la Provenza.

Daudet, espíritu sutil y femenino, ofrece a los que sufren de las debilidades y de las trivialidades de una existencia sin relieve, el bálsamo calmante de sus penas, y el elixir de la esperanza.

Ese hijo del Mediodía, nacido en Nîmes, conoció muy joven, niño aún, no la agobiante miseria, pero sí lo que sus compatriotas llaman la "gène" enfermedad común, hasta vulgar, ocasionada y perpetuada por la continua escasez de dinero.

Alumno del liceo de Lyon, tuvo al terminar sus estudios que aceptar e humilde puesto de maestro de estudio en una pequeña ciudad. Ahí sufrió las penurias materiales y morales que la enseñanza de entonces, departía a sus funcionarios oficiales, y más aún a los maestros que no lo eran. Contó en *Le Petit Chose*, novela autobiográfica, las pequeñas y grandes miserias de su adolescencia.

Su hermano mayor, Ernest Daudet, ya instalado en París, se abrió paso a fuerza de voluntad, y también de talento, en el mundo de las letras. Llamó a su lado al pobre *Petit Chose* para que siguiera la misma senda. La emprendió claudicando en la bohemia real que no tenía por cierto la fantasía risueña que una literatura ficticia le ha prestado gratuitamente.

Publicó en seguida un pequeño libro de versos, "*Les Amoureux*", que la crítica acogió favorablemente. Otro la "*Double Conversion*", tuvo algún éxito al igual de unas piezas de teatro que retuvieron la atención del público. No era todavía, ni mucho menos la gloria y el dinero.

Daudet desempeñó el puesto de secretario particular del duque de Morny, medio hermano del emperador Napoleón III y puntal del trono obtenido por asalto a mano armada de la segunda República. En ese puesto de observación privilegiado, el joven autor acumuló una preciosa documentación sobre figuras y cosas de la sociedad mundana y política del momento. Muchas de sus novelas posteriores sobre el *Nabab*, se nutren y viven del caudal de sus notas tomadas al día y apuntadas en sus preciosas libretas.

En efecto, tal es el método de trabajo de Daudet. En todo lugar, delante de cualquier espectáculo imprevisto que le da la calle, el salón, o la naturaleza, saca su libreta, esboza en breves anotaciones su observación, su emoción, un juicio, una ima-



Alfonso Daudet.

gen, una reflexión, un retrato en diez líneas, un croquis en dos. Más tarde, amplía, nule y engarza en las páginas de la novela o del cuento que escribe el apunte que ha guardado para él la frescura, el color, la espontaneidad con que fué trazado de primera intención.

Unas líneas se amplían hasta llegar al sentimental y delicioso cuento "*L'Arlesienne*", publicado en las "*Lettres de mon Moulin*", para de ahí, saltar a las tablas con los tres actos de un drama de amor, que tuvo muy poco éxito como tal, pero que conoció y conocerá por mucho tiempo, gracias sin duda a la música de Bizet, el favor de los públicos de todo el mundo.

Daudet obtuvo muy joven la atención afectuosa de los lectores y los aplausos discretos de la crítica literaria. Su bondad, su sencillez de maneras, su trato fácil, le valían de inmediato la simpatía del veterano de las letras menos afortunado, como la del principiante esperanzado.

Su belleza física realzaba sus preciosas dotes de ternura fácil y comunicativa. Tuvo el don de seducir y enternecer suavemente al lector por lo romancesco, un tanto artificial y ligero, de sus novelas. Dió a sus héroes lo suficiente de dolor, lo necesario de lágrimas, lo indispensable de desgracia, sin quitarles la risa, el gesto estudiado, la mímica del dolor y de la alegría para, hacerlos verdaderamente humanos. Simpatizaba con sus personajes, les da algo de sí mismo, les presta sus recuerdos, sus experiencias y los sitúa en sus propios y diferentes ambientes. Es un artista en la composición, un virtuoso en el estilo, un genio suelto y libre, con ironía, emoción, fantasía, con también algo de fuerza y mucho de gracia.

La flexibilidad de su talento le permitió equilibrar su obra en una época de rudas luchas entre escuelas literarias que desdeñaban, renegaban de los términos medios, de las contemplaciones débiles hacia los triunfadores de la víspera.

El mundo literario, su gente de letras, se deleitaba hasta con la injusticia de sus iras demoledoras por lo admirado, e imitado, anteriormente.

Zola con sus amigos y discípulos, arremetió contra las fórmulas que consideraba vetustas, decrepitas y engañosas. Daudet

pertenecía a medias al cenáculo revolucionario. Sacrificó a la escuela naturalista con un solo libro, *Sapho*. Se le dió arbitrariamente un sitio entre los Goncourt y Zola. En este error de ubicación, Daudet es el único culpable. Su extrema habilidad le permitió mantenerse en equilibrio, entre el realismo y el naturalismo.

Zola y Daudet se apreciaban, más aún, se amaban. Los dos venían de ese mediodía exuberante, imaginativo, apasionado. Los dos situaron parte de sus creaciones en las ciudades y valles del Ródano. Pero Zola no se burló nunca de sus petulantes compatriotas; los animó de su soplo épico, cuando Daudet, retuvo de ellos más bien sus flaquezas cómicas, sus modales desmedidos, su espíritu extravagante, su locura superficial de hijos del sol y del viento.

El entriamiento en la amistad de los dos artistas provino de sus imprudentes y fanáticos discípulos. El por demás conocido manifiesto en contra de la Escuela naturalista, el manifiesto de los "Cinco", no fué inspirado como se creyó por Daudet, pero alrededor del jefe del naturalismo, se mantuvo la duda, y las relaciones entre los dos hombres, antes tan fraternales, se hicieron difíciles. Pero el tiempo y sobre todo el tacto y la inteligencia de la esposa de Daudet, aplacaron las discusiones.

Daudet se casó a los treinta y siete años con Julia Allard, parisiense, y también mujer de letras. Era la compañera ejemplar del autor de *Jack*. Hija de un matrimonio de poetas, compartía la sensibilidad a veces anormal, hiperestésica del creador. La mujer y la artista velaban sobre el hombre y la obra, colaboraba discretamente en la una y atendía la salud delicada del otro.

Daudet sufrió largos años de una terrible enfermedad que le impidió todo trabajo. Lo llevó a la tumba a los cincuenta y siete años.

Su viuda acaba de fallecer a los noventa años. Después de velar la memoria y la obra del ser querido, sobre sus hijos, escritores de tradición y de talento, muere en plena guerra, a tiempo para no conocer la derrota de su querida Francia.

Durante sesenta años, su salón literario, vió desfilar, haciéndole corte familiar y respetuosa, todos los que tuvieron nombre en la literatura del siglo XIX. Paul Bourget, y Pierre Loti, Anatole France, Zola, Bainville y Coppée, Barrés, Jules Lemaitre y Marcel Proust, los ya consagrados por la gloria y los jóvenes ardientes por merecerla, se agrupaban alrededor de su sillón de anciana, frente a la mesita de trabajo donde Alphonse Daudet había escrito tantas y tantas páginas...

En treinta años de vida matrimonial, escribía ella, no tuvo una hora de desaliento. "De las primeras líneas que conocí de mí, Daudet me juzgó digna de ser su compañera de letras, así nuestras vidas se enlazaron estrechamente, hasta en los manuscritos, donde nuestras dos escrituras se encuentran frecuentemente. El me decía generosamente: "Tú has perfeccionado en mí el arte de escribir, pero yo podía contestarle: "Tú me has enseñado el arte de vivir".

Esa comunión de trabajo, esa colaboración discreta, afectuosa, dió, quizás, lo que hay de mejor en la obra de Daudet.

Rico de por sí, el hombre ha encontrado en su admirable hoga de letras, el ambiente tierno de simpatía intelectual que le reveló o robusteció su secreto personal de agrandar y seducir a todos los corazones, por las intensas y hondas vibraciones del suyo propio.

Jules BERTRAND.

Quincena
LIBROS
baratos
a \$ **0.58**
Más de **1.000** títulos
que valen
mucho más.
FERIA LIBRO
PALACIO SALVO
MONTEVIDEO
Catálogo Gratis al Interior
Visítenos

CREMA **Williams**



CADA AFEITADA
ES UN PLACER
Produce una
espuma cremosa
y penetrante.
Asegura una
afeitada suave
y perfecta.
El tubo de 60
grs. \$ 0,85.



Aqua Velva
Después de afeitarse, unas
gotas de Aqua Velva le
dejarán el cutis fresco.
Frasco de 150 cc. \$ 1,70.

TAMBIEN JABON WILLIAMS EN BARRA \$ 0,85, CON ESTUCHE \$ 1,05.



Alfonso Daudet y su hija. Cuadro de Eugenio Carrière, en el Museo de Luxemburgo.



Eduardo Beltrán.

La causa que intento glosar, clasificándola de célebre, mereció del Fiscal que intervino en ella, Dr. Alfredo Vázquez Acevedo, estas palabras textuales:

"No ha de haberse presentado jamás, Excmo. Señor al conocimiento de V. E. una causa más escandalosa que ésta, una causa en que más indignamente se hayan violado las leyes y se haya escarnecido la justicia".

El historiador comentarista no adjetiva...

Esta causa famosa, que por sí sola bastaba para juzgar de una época y de sus hombres, es la causa criminal incoada con motivo de la muerte de Eduardo Beltrán, (I) ex-diputado y ex-jefe del ejército, ocurrida en una calle céntrica de la capital, en pleno día y ordenada por el Gobernador Provisorio coronel Lorenzo Latorre.

En las columnas del "Suplemento" — número del 17 de octubre de 1937 — traté algún aspecto de este crimen premeditado, ordenado por el hombre que a título de haber hecho habitable la campaña tiene todavía sus defensores y sus panegiristas.

No extraño por lo demás teniéndolos como los tiene Juan Manuel Rosas en su país donde los totalitarios criollos argentinos personifican en su adominable persona y en sus bárbaros métodos el tipo y los procedimientos ideales del gobierno que se prometen implantar en su patria.

Eduardo Beltrán, sacrificado a los terrores del Dictador Latorre, falleció el 13 de abril de 1876 — jueves santo — a consecuencia de las heridas que en la calle Washington, le infirieron el día 10, a las tres de la tarde, el ayudante mayor Valentín Martínez, oficial del 5º de Cazadores y una plaza del mismo cuerpo, Inocencio Saavedra, que lo acompañaba.

El grado de Martínez, intermedio entre teniente 1º y capitán, no existe ahora en el ejército.

Consta en el libro de entradas N° 25 del Hospital de Caridad, a fojas 324, el siguiente asiento:

N° 145. Abril 10, 1876. Hora de entrada cuatro y cuarto. Habitación particular número 2. Eduardo Beltrán. Edad 55 años. Residencia calle Colón.... Profesión militar retirado y comerciante. Estado: casado con Concepción Conde. Descendencia: un hijo varón. Ascendientes padres: Cristóbal Beltrán (español) y Felicia Peña (oriental).

Salió de alta: abril 11 de 1876.

Dos heridas de bala en la cabeza y una puñalada penetrante en el tórax. Observaciones: Vino sin certificado conducido en un catre por cuatro celadores, quedando más tarde de traer la baja, pero viniendo muy herido fué recibido. (firma) J. M. Latorre y Zopico.

La misma noche del suceso, que conmovió la capital, el Ministro de la Guerra,



Dr. José María Vilaza, Juez de Crimen que entendió en la causa, con uniforme de Guardias Nacionales de 1871.

ALREDEDOR DE UNA CAUSA CELEBRE

Coronel Eduardo Vázquez, en conocimiento de los hechos ordenó verbalmente al comandante Máximo Santos, jefe del 5º — a quien halló en la calle — que procediera a la prisión del ayudante mayor Martínez, sindicado como agresor de Beltrán, a fin de ponerlo a disposición de la justicia.

Cuando Santos llegó al cuartel, Martínez, como es de suponer, no estaba esperándolo.

Después de despedirse de su hermano el capitán Esteban a quien entregó una carta cerrada dirigida al jefe, se había marchado sin decir a dónde.

Enterado Santos del contenido de la epístola, despachó — cumpliendo las órdenes del ministro Vázquez — varias comisiones militares encargadas de capturar a Martínez donde quiera que se hallase "pues — lo hizo saber por escrito a la superioridad — le interesaba satisfacer la vindicta pública y deseaba aprehender al delincuente para que el hecho no quedara impune".

Pese a la real o aparente diligencia de las comisiones que anduvieron toda la noche y la siguiente mañana de aquí para allá, no fué posible dar con los prófugos.

El 11 a la hora de almuerzo todas habían regresado al cuartel con la misma nueva, pero Santos, sin cejar en su fingido empeño, dispuso que salieran otras, alegando que aun confiaba que serían posibles las prisiones.

Sobradamente debía constarles al Ministro y al jefe del 5º el fondo del asunto de manera que lo actuado y las esperanzas de captura sólo eran para guardar las apariencias.

En la carta dejada a Santos, el ayudante mayor, declarábase autor único de la agresión a Beltrán, explicándola por el hecho de que éste "hacía varios días valiéndose de hallarse él (Martínez) sin armas y por cuestiones personales, después de haberlo insultado y ajado hasta en sus ideas políticas llegó su osadía hasta el punto de levantarle la mano".

Que no pudiendo vengarse en ese momento se la juró, emplazándolo para la primera oportunidad y donde quiera que fuese.

"Efectivamente — decía el párrafo textual de la referida carta — ayer lo encontré y le dije que se dispusiese a repetir sus insultos y a levantarme nuevamente la mano.

"En vista de ello, indignado como estaba, hice lo que será del dominio público, es decir, vengué los agravios que se me habían inferido.

"El soldado que iba conmigo — dice en otro párrafo — lo llevo para que no se le culpe de un hecho del cual no tiene culpa.

Y terminaba: "Querido comandante, por ahora le suplico que no abra juicio sobre el suceso que me obligó a abandonar mi patria. Serán inútiles cuantas pesquisas haga para prenderme a mí y al soldado. Tal vez a la hora que Vd. lea mi carta, yo estaré muy lejos de la capital.

"Sin más asunto, querido comandante, se despide su desgraciado amigo y subalterno que le desea felicidad. SS. Valentín Martínez. Abril 10 de 1876".

Mientras tanto el jefe político de la capital coronel Juan P. Goyeneche, procedía a levantar la instrucción sumaria de orden, tomando las primeras noticias, nombres de testigos, etc., etc. Todos los obrados, en su estación y con la carta de Martínez añadida, llevaron a conocimiento del Juez de Crimen de la 1ª sección, Dr. José María Vilaza.

El parte policial habla de dos soldados como acompañantes del ayudante mayor y eran dos las plazas que iban con él, efectivamente, pero Martínez no mencionó nunca mas que uno y solo éste, llamado Inocencio Saavedra aparece en autos y es procesado.

Los testigos eran cuatro, cuyos nombres y domicilios se expresaban.

No tenía mucha prisa el juez Vilaza en llevar adelante la causa — a lo que se vé — pues dejó pasar tres meses sin empezar el sumario.

Los testigos citados por primera y por segunda vez ni comparecieron ni se les hizo comparecer.

Mientras tanto los diarios habían dado la noticia de que Martínez y Saavedra hallábanse en Buenos Aires, en cuya capital los habían reconocido algunas personas.

Enterado de la novedad el Fiscal Vázquez Acevedo se dirigió con fecha 24 de abril al juez Vilaza solicitando se librara exhorto — en el día — a las autoridades bonaerenses requiriendo el arresto inmediato de los presuntos culpables y su entrega posterior a las nuestras, conforme al tratado de extradición en vigor.

A esta noticia primera siguió en seguida otra, destinada a complicar las cosas: Los prófugos estaban en vísperas de embarcar para Europa el 21, a bordo del vapor "La France", en vista de lo cual el Fis-

cal tornó a la carga, para solicitar de Vilaza que, con la urgencia del caso, tratándose de un buque que no hacía escala en nuestro puerto se telegraficara ese mismo día, 25, al Consol del Uruguay en Río Janeiro, pidiendo la aprehensión de los prevenidos, allí o en punto del Brasil donde tocara el transatlántico.

Pero el "La France" era un vapor directo, de los que evitaban la escala en el Brasil por el temor a la fiebre amarilla y de Buenos Aires hasta Europa no era posible obtener contacto.

No se desanimó el recto magistrado, pues con fecha 29, "en vista de esto y cumpliendo el deber que la ley le imponía" solicitaba del juez se sirviese oficiar al Ministro de Relaciones Exteriores a fin de que se logran las prisiones en Barcelona, Marsella, Génova o Nápoles.

Para mayor relieve novelesco del asunto, en esos momentos se interrumpió el telegrama a Europa... pero nada de esto era necesario y lo del viaje resultó invención de la gente.

Sucedió, en cambio que, una buena mañana, el ayudante Martínez llegó de Buenos Aires, solo, y fué a constituirse preso en el cuartel del 5º.

Era el oficial, en aquella época, un hombre de 21 años, magro, bien parecido y con ese aire de suavidad — tirando a simpático — que conservó toda la vida.

Ante la presencia de Martínez la conducta del Juez de Crimen varió como por encanto.

El sumario tuvo un ritmo galopante: los testigos que no habían comparecido hasta entonces, comparecieron todos y o declararon bien o no aportaron ningún esclarecimiento; otros varios, desconocidos o ignorados hasta entonces, se dieron a conocer igualmente, para deponer favorablemente a Martínez.

El caso de legítima defensa iba configurándose cada vez más claro con las nuevas declaraciones del inculcado, afirmando que Beltrán lo había agredido a mano armada y la corroboración de los testigos instruidos.

Sin embargo, había en autos una prueba abrumadora contra Martínez y esa prueba era nada menos que la carta escrita a Santos de la cual, por confesión propia, no surgía, precisamente, la defensa alegada ahora.

Pero en aquel gobierno de reparación, honrado y ágil, como suelen ser los gobiernos al margen de la ley, ¿qué podía importar, a la prosecución de sus elevados fines, carta más o menos?

Así fué como sustraída del sumario la carta original se la substituyó por otra muy distinta, en la cual Martínez decía que Beltrán le había abocado una pistola.

¡La misma pistola, aparecida en su posterior declaración y a la que se habían referido los testigos!

La carta suplantada glosada a fs. 5 y 6 de los autos, adolecía de una falta insubstancial: le faltaba la rúbrica del escribano actuario Miguel Furriel, que conforme al auto de Vilaza ordenándolo como es de ley, rubricó la primera y auténtica.

Descubierta la dolosa maniobra — "substitución criminal" dice el Fiscal — éste puso el grito en el cielo, pero inútilmente.

Se instruyó un sumario del que nada pudo sacarse en limpio.

El juez Vilaza estaba con el Dictador, dispuesto a llevar las cosas como éste deseaba.

El Tribunal Superior de Justicia — es de regla entre nosotros en los regímenes de fuerza o de arbitrariedad — contemporizaba procurando apenas salvar las fórmulas.

Con el expediente vertido de esta manera, la causa se vió en juicio público el 28 de agosto de 1877.

Vázquez Acevedo en nombre del Ministerio Público acusaba de firme a Martínez como reo de asesinato y conforme a la legislación española, entonces en vigor, pedía la pena de muerte.

En los días en que debía entablar la acusación, el coronel Máximo Santos, jefe del 5º de Cazadores, le había dirigido la siguiente carta:

"Señor Fiscal del Crimen, doctor Alfredo Vázquez Acevedo. Muy señor mío:

"Habiendo tenido conocimiento de que la causa del Ayudante Mayor don Valentín Martínez, acusado de haber dado muerte a don Eduardo Beltrán, ha pasado a esa Fiscalía, me tomo la libertad de dirigirme a usted suplicándole active el despacho de esa causa.

"Como estoy en la firme convicción de que, si bien es cierto que Martínez mató a Beltrán, también lo es que lo hizo usando del derecho de legítima defensa, y que cualquier otro, en lugar de él, hubiera hecho lo mismo; como estoy en esa convicción me dirijo a usted para pedirle que active el pronto despacho de esa causa,



Ayudante mayor Valentín Martínez.

y evite de este modo las violencias consiguientes a la larga prisión que el citado Martínez está sufriendo sin más causa para ello que no haberse dejado matar, haciendo uso de sus armas para evitarlo.

"Yo creo que usted ha de querer hacer algo de su parte para la terminación de esa causa tanto más, cuanto que siendo usted, como lo es, amante de la justicia, no ha de querer continué sufriendo prisión quien no tiene causa para ello.

"Le suplico acceda a lo que le pido, que en ello a más de justicia hará usted un servicio que le agradeceré eternamente el que aprovecha esta ocasión para ofrecerle de usted atento S.S. (firmado) Máximo Santos".

El jurado de primera instancia compuesto por los ciudadanos Juan Lema, Antonio Pitaluga, Clodomiro Arteaga y Marcelino Santurio, pronunció un veredicto absolutorio, donde a mayor abundamiento declaraban "que el agresor procedió por cuenta propia, sin premeditación ni alevosía".

Vilaza, con ese veredicto absolvió de culpa y pena al prevenido ordenando suspender los procedimientos en cuanto al soldado prófugo Inocencio Saavedra.

En 2ª instancia el Tribunal Superior, que integraban los doctores Conrado Rucker, Laudelino Vázquez, Carlos de Castro, Lindoro Forteza e Hipólito Gallinal, confirmó la sentencia absolutoria por no haber podido el Fiscal destruir la prueba de autos, siendo sin valor legal la carta publicada en "El Siglo" y demás diarios contemporáneos, (copia de la sustraída, aclaro). "no obstante surgir graves sospechas de tal testimonio y de la sustracción de la carta original".

J. M. FERNÁNDEZ SALDANA.

(1) Como los papeles de la época discrepan en la grafía del apellido que lo mismo aparece Beltrán que Beltrán, he adoptado — sin ir a la cuestión — el de Beltrán que es el que figura en las actuaciones judiciales.



Dr. Alfredo Vázquez Acevedo, Fiscal del Crimen en 1876.

Decoración Mural Obras de Atilio Boveri

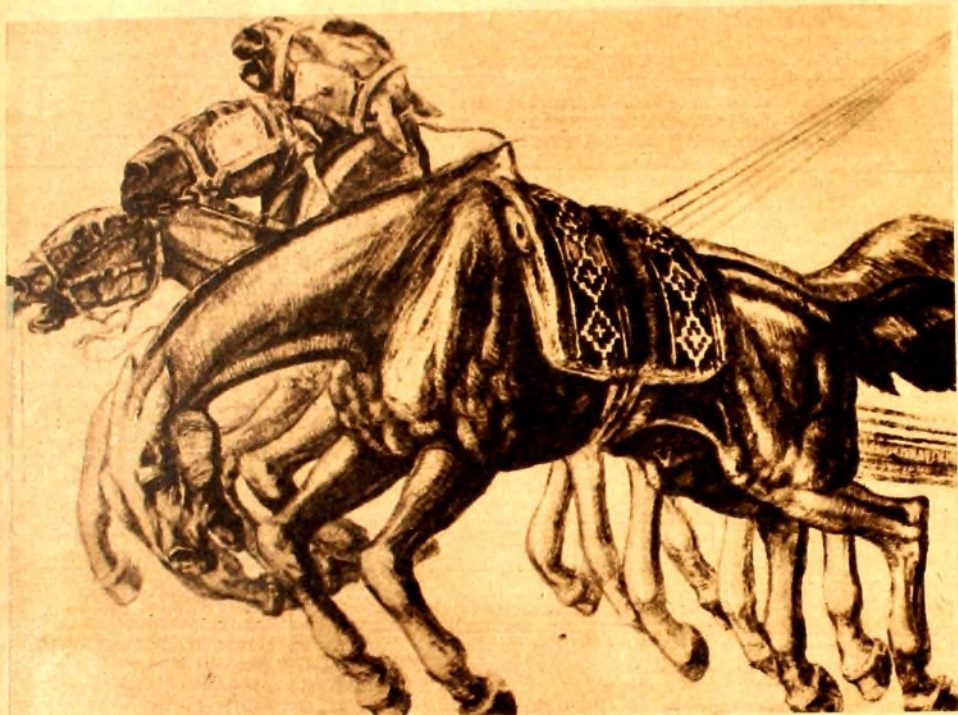
EN lecha próxima, que habrá de concretarse en estos días, se realizará en Montevideo una exposición de obras de Atilio Boveri, artista argentino, exquisito y valioso, enamorado de la majestuosidad de la naturaleza en sus aspectos fantásticos que ha pintado embelleciéndolos con su poder evocativo.

Un crítico, Eduardo Keller Sarment, ha juzgado así la obra de este artista:

—Boveri es un pintor magistral. ¡Felices e ilusionados ojos que han contemplado la "Isla de Oro", la Mallorca ensueñada, radiante y romántica... Dotado de una exagerada sensibilidad y de un dominio técnico absoluto, sus cuadros atraen y cautivan, desde el primer momento. Es que nuestra retina no está acostumbrada a percibir tanta luz, tanto vivo y raro color, tanta profusión de detalles y de grandeza lumínica. Un temperamento — de una tendencia extraña e inestable por la naturaleza que lo pinta — nos da la sensación de la belleza superior. Pero puede hablarse también de muchas condiciones de la pintura boveriana, en cuanto toca al espiritualismo y a la fecunda riqueza emocional. Hay en este hombre de arte, un elevadísimo concepto espiritualista. Sus cuadros acusan una penetración rápida y misteriosa del paisaje..."



"LA GALERA". Cristal grabado. Ventanal del cuarto piso del edificio de los Ferrocarriles del Estado. (Argentina).



Largándose al pantofo. Estudio de detalle de "La Galera".



"LA TIERRA". Estudio para el ventanal del palacio de la Municipalidad de 6 de Setiembre. (Provincia de Buenos Aires).

"EL JAGUAR HERIDO". Temple.

"FERIA NORTEÑA". Cristal grabado. Ventanal del sexto piso del edificio de los Ferrocarriles del Estado. (Argentina).





CAFURINGA (1920)



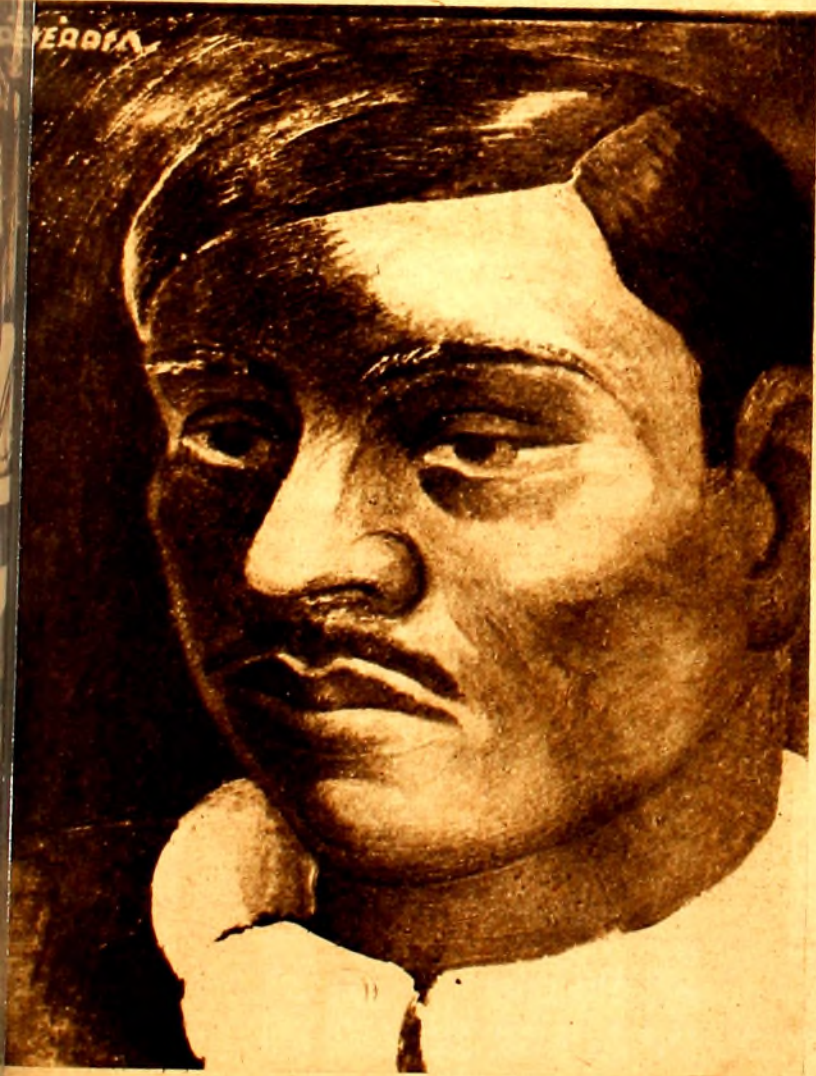
LA CARRETA

Exposición Berdia en "Amigos del Arte"

EN los salones de "Amigos del Arte" se está realizando una exposición de obras del pintor uruguayo Norberto Berdia, valor estimable de nuestro medio artístico, destacándose en la muestra las pinturas murales al fresco, bellísimo y dura-

dero procedimiento pictórico que no ha tenido todavía entre nosotros la extensa aplicación que debiera.

Complementan la exposición dibujos de trazo sobrio y óleos, algunos de los cuales reproducimos en esta página.



EL PEON



EL SOMBRERO AZUL

EL HOMBRE Y LA SOMBRA

Ilustración de AGUERRE

La Sombra. — ¿Me sigues?
El Hombre. — Tarde lo notas.
La Sombra. — Pocos se atreven a ello. Tú mismo, en otro tiempo...
El Hombre. — No me hagas recordar. Tengo una gran necesidad de olvido. Boremos el pasado. Sólo existen el presente y el porvenir.
La Sombra. — ¿Y si todo fuera lo mismo?
El Hombre. — Nuestra desesperación no tendría fin.
La Sombra. — ¿Sufres, verdad?
El Hombre. — No. He vencido al dolor. He aprendido a ser osado. Sólo así se puede luchar contra el destino. Los débiles sucumben pronto.
La Sombra. — Y los fuertes... demoran un poco más.
El Hombre. — ¡Qué extraña me parece tu voz! Se diría que nunca has reído, ni cantado, ni dicho una palabra de amor.
La Sombra. — En cambio, tú...
El Hombre. — Sí... Fui pródigo de corazón... ¿Pero qué hay de raro en ti?
La Sombra. — Que no me parezco a las demás mujeres.
El Hombre. — Por eso me gustas. Ya no sabría amar como antes. Hazme el favor de acortar el paso. No puedo alcanzarte.
La Sombra. — No te inquietes. Me alcanzarás un día. ¿Cuánto hace que vienes detrás mío?
El Hombre. — Me parece que hace siglos. He dejado de escuchar el tumulto del mundo. ¡Qué silencio! ¡Qué paz! ¿Los oyes?
La Sombra. — ¡Oír el silencio y la paz! Deliras, pobre hombre. Te has olvidado de galantear.

El Hombre. — No me conoces.
La Sombra. — Tal vez sé más de ti que lo que tú sabes de mí. Por otra parte, basta verte y oírte. Las palabras caen cansadas de tus labios...
El Hombre. — No es verdad. ¡Te amo!
La Sombra. — Si gritas, no podrás "oír" el silencio. Además, cuando el cabello empieza a ponerse gris y la mirada se apaga, cuando no se puede disimular el aire de retorno melancólico que tienes, no hay derecho a cantar ese poema de los veinte años.
El Hombre. — ¡Te deseo!
La Sombra. — Es posible. Pero dilo con más calma.
El Hombre. — ¿Me crees un viejo?
La Sombra. — Simplemente, observo que no eres joven.
El Hombre. — ¡Ay! Es cierto. Sin embargo, queda en mí...
La Sombra. — Lo sé: todo lo que las tormentas quisieron dejarte. Y vienes a ponerlo generosamente a mis pies, ¿no es eso?
El Hombre. — Eres cruel como ninguna.
La Sombra. — Como la verdad. ¿Te arrepentiste de seguirme?
El Hombre. — Te seguiré hasta el fin del mundo, si es necesario.
La Sombra. — Mucho prometes. Son escasas tus fuerzas. ¿Sabes acaso si podrás llegar hasta el camino más próximo?
El Hombre. — Si tú me ayudas, sí.
La Sombra. — Te vuelves humilde. Así te quiero ver. De nada sirven el énfasis y el orgullo. La vida es algo tan sencillo, tan claro...



En cambio un cutis embellecido con Hinds constituirá siempre el atractivo esencial de la Belleza



Antes de acostarse, limpie su cutis con un algodón empapado en Crema Hinds.

La gloria conquistada en los salones con esa prenda, pasará muy pronto a la categoría de recuerdo. Mientras que el cutis cuidadosamente protegido con Crema Hinds de Miel y Almendras, lucirá siempre radiante su juventud y lozanía. Porque la Crema líquida Hinds es absorbida por los poros, beneficiando la piel, dándole frescura primaveral y una aterciopelada suavidad. Crema Hinds, limpia eficazmente el cutis, no hace crecer el vello, y es desde hace 60 años, la crema favorita de la mujer elegante.

Crema HINDS
 SUAVIZA, EMBELLECE Y PROTEGE EL CUTIS

ESCUCHE todos los lunes a las 16 horas los Recuerdos Musicales Hinds por LR3 Radio Belgrano, transmitidos desde Buenos Aires.

El Hombre. — Puesto que soy razonable, déjame alcanzarte. ¡Deja que me bafie la divina luz de tus ojos, que respire tu aliento, que te acaricie, te bese y te oprima hasta sentirte totalmente mía!
La Sombra. — ¡Cuánta palabra vana! Esperaba un poco más. Ni siquiera sabes quién soy.
El Hombre. — No importa. Has encendido mis sueños, y basta.
La Sombra. — No seas... poeta. Los poetas idealizan todo impulso y se creen defraudados cuando la realidad les revela su error. Suya es la culpa. Suyo es el engaño.
El Hombre. — Tan triste, tan feo, tan sucio es todo, que necesitamos un poco de idealismo que lo haga pasable.
La Sombra. — Purifica tus sentidos y tu alma. Verás como el mundo te parece distinto.
El Hombre. — Es tarde. Si te hubiera encontrado antes...
La Sombra. — No has sabido verme hasta hoy. Nos hemos encontrado muchas veces.
El Hombre. — ¿Por qué no me hablabas?
La Sombra. — Porque no era tiempo aún. Porque no me amabas ni me deseabas.
El Hombre. — Me sorprende tu revelación. ¡Yo que creía no sorprenderme de nada! ¿Qué misterio hay en ti?
La Sombra. — El que tú quieras ver.

El Hombre. — Creo que no es ésta una conversación de enamorados.
La Sombra. — ¡Quién sabe! Lo que juzgamos más serio suele ser la mayor de las tonterías.
El Hombre. — Di si me amas. Es lo único que me interesa.
La Sombra. — Si te amara...
El Hombre. — No lo puedes negar.
La Sombra. — ¡Vanidoso! Basta que una mujer sea un poco amable...
El Hombre. — En la complacencia con que me escuchas hay algo más que amabilidad.
La Sombra. — Curiosidad, tal vez.
El Hombre. — Y deseo.
La Sombra. — Eres insufrible. Te dejas solo. No quiero oír ni siquiera el eco de tu voz.
El Hombre. — ¡No te vayas! ¡No te vayas!
La Sombra. — Te impongo ese castigo.
El Hombre. — Perdóname. Comprende mi angustia. ¡Sálvame de esta soledad!
La Sombra. — ¡Cómo grita tu egoísmo! Sé lo que pasa por ti. Por eso te perdono.
El Hombre. — ¡Estoy tan cansado! Pero si te acercas, me darás fuerzas para seguir.
La Sombra. — ¿Sabes lo que pides?
El Hombre. — El supremo bien.
La Sombra. — Acaso te engañes una vez más. Lo que tú llamas el supremo bien es lo contrario para otros.
El Hombre. — Porque no te conocen, amiga admirable.
La Sombra. — ¿Qué sabes tú de mí?
El Hombre. — En ti están la paz y el silencio. Tiéndeme los brazos.
La Sombra. — Son duros y fríos. Huirás de ellos.
El Hombre. — Rodearán mi cuello. Dame tu boca.
La Sombra. — También es fría. No sabe besar.
El Hombre. — Besaré yo. Mírame.
La Sombra. — Mis ojos no tienen luz.
El Hombre. — La tienen los míos. ¡Ven, amada mía! Déjame descansar en ti de mi fatiga. ¿Por qué te calumnias? ¿Por qué se asustan de ti?
La Sombra. — Insensato; te arrepentirás de habermelo tentado. No sabes lo que haces.
El Hombre. — ¡Te amo! ¡Te deseo!
La Sombra. — Sea. ¡Míral! Besa, opríme, acarícial. Aquí me tienes.
El Hombre. — ¡Al fin!
La Sombra. — ¿Qué? ¿No tiemblos? ¿No huyes? ¿Comprendes a quién le has hecho el amor? ¡Soy la Muerte! ¡La Muerte! ¿Entiendes, desgraciado?
El Hombre. — Te buscaba, bien mío. Por qué has tardado tanto? No grites. No rompas el silencio. Déjame dormir...
 Manuel BENAVENTE.

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.
 Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello oscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.
 En el Uruguay se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de marzani-lla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.
 Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color oscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano, sin que el cabello sufra lo más mínimo.

FOE LA RUTA DEL FERRY-BOAT



UNA procesión en Port of Spain, capital de la isla Trinidad, considerada equivocadamente como una de las Pequeñas Antillas, cuando en realidad forma una dependencia geológica, orográfica y geográfica de Venezuela. Perteneció a Inglaterra que le ha dado un gobierno autónomo, y es una de las más vastas de las bañadas por el Mar Caribe. La mayoría de los habitantes son naturales de las Islas Occidentales de sangre africana. Adviértase la uniformidad de personas de color en la procesión, y los curiosos sombreros que sustituyen los bonetes puntiagudos que suelen usar los clérigos en estos actos.



(Fotografías del periodista norteamericano Sr. Richard Dyen, que ha realizado toda la travesía en el ferry-boat "Argentina").



Muchacho del campo, en la feria de Natal (Brasil).



Modernísimo edificio de "A Noite", importante diario brasileño.



Puerto de Natal, capital del Estado de Rio Grande del Norte (Brasil). Muelle municipal, y vistas del puerto y parte de la ciudad, tomadas desde el ferry-boat "Argentina".



Antiguo edificio en la bahía de Río de Janeiro (Isla Fiscal) que fué residencia de don Pedro II.



*La gente distinguida
se peina con
Glostora*

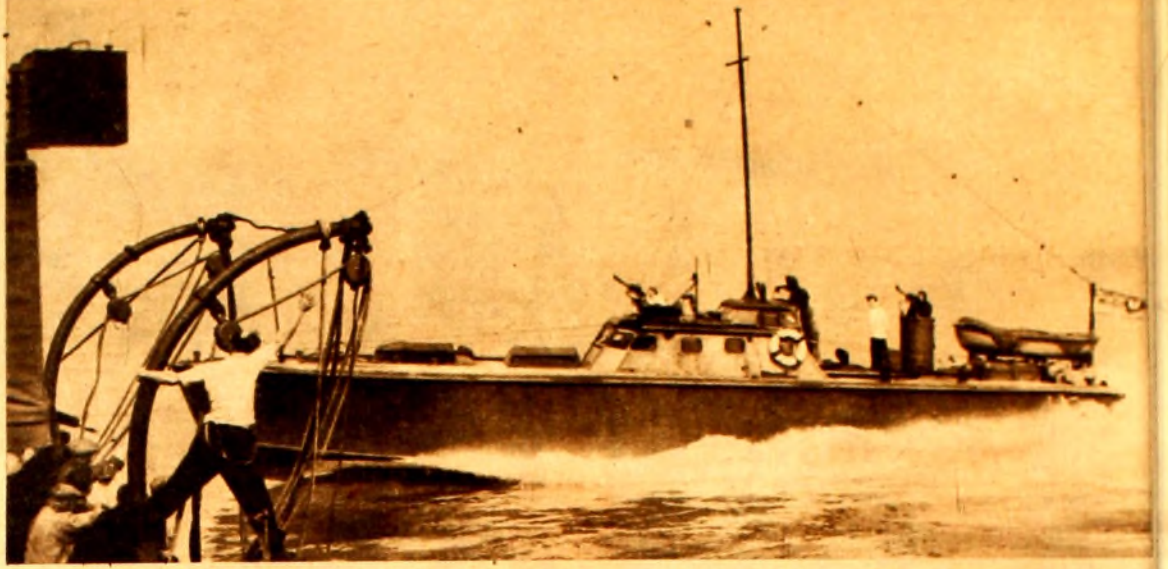
● La gente distinguida se peina con Glostora porque este producto, exquisitamente perfumado, suaviza el cabello, lo vuelve dócil por muy reacio que sea, y lo mantiene bien peinado, brillante y sedoso. Glostora, además, tonifica el cuero cabelludo. No se trata de un fijador común que empasta el cabello. Use Glostora Ud. también.



DA ELEGANCIA Y ESPLENDOR AL CABELLO



EL 14 DE JULIO en Francia ha tenido este año un significado más solemne. Venos aquí el desfile de tropas en Vichy, ante el mariscal Petain. A su derecha Weygand. En el extremo de la izquierda, Laval.



BOTE de las Reales Fuerzas Británicas, de gran velocidad, poderoso y eficaz auxiliar de la defensa costera de Inglaterra.



GRATIS Antes del 30 de Septiembre de 1940, envíe su nombre y dirección, acompañados de las etiquetas enteras quitadas de 12 productos distintos Swift, a: Compañía Swift de Montevideo, Solís 1480, Montevideo, y recibirá, gratis, un hermoso Libro de Recetas que contiene 250 recetas probadas e ilustradas.



LIMPIANDO LEGUMBRES!

Cuántas veces habrá Ud. exclamado así, fastidiada del trabajo que dan las legumbres! Pero, señora!... Ud. tiene a su disposición, listas para servir, elegidas y tiernas, Arvejas, Arvejas con Zanahorias, Chauchas... especialidades Swift que le garantizamos lo mejor en calidad y elaboración.

Durante todo el año, en cualquier momento, Ud. puede servir deliciosos platos tentadores. Ensalada rusa, chauchas saltadas, en bocadillos, guisados, arvejas con huevos fritos, o en tortilla... ¡docenas de cosas ricas! Pídalas hoy y exija que sean de Swift.

ARVEJAS - ARVEJAS CON ZANAHORIAS - CHAUCHAS

Swift

COMPAÑIA SWIFT DE MONTEVIDEO
Distribuidores Mundiales de Productos Uruguayos



REFUGIOS ANTIAEREO, contra bombas, que fue construido en cinco horas en una región aislada de Washington a lo largo de la costa de Todomac, por un rápido procedimiento inventado por Karl Billner, de Filadelfia.



POTENTE "Howitzer" que defiende la costa inglesa, análogos a los que mantuvieron la resistencia en Sedam.



SUIZA ha clausurado su frontera con Francia, según los telegramas. Aparecen aquí dos soldados suizos colocando una bandera en el límite territorial, para demarcarlo.

ACTUALIDADES MUNDIALES



FULGENCIO BATISTA ha sido elegido, en las últimas elecciones, Presidente de la República de Cuba. En una entrevista declaró que la Unión Panamericana reportará buenas consecuencias para todo el Continente.

EL HIJO DE BRIAND, extinto hombre de Estado, conversa con un general no identificado del Estado Mayor Francés, sobre algún tema de actualidad, en una calle de Vichy. Esta foto, llegada por avión, ha sido visada por la censura francesa.



LA DEFENSA NACIONAL en EE. UU. ha congregado a elementos de todas las clases sociales. Aparecen en esta foto capitalistas, en número de 800, que voluntariamente se han sometido al entrenamiento militar para la Defensa Nacional. Invertiendo el orden corriente de las cosas, estos capitalistas pagaron al Estado por el privilegio de ser entrenados; ejemplo que no debiera perderse.



ALMIRANTE ARRIAL, que partió en el último barco desde Dunkerque, conjuntamente con las últimas tropas, fué condecorado por haber cubierto la evacuación de Flandes.



HAGA PREPARAR SUS LENTES EN ESTA CASA Y SERA UN PROPAGANDISTA MAS.
LE DESPACHAN RECETAS DE TODAS LAS SOCIEDADES DE SOCORROS MUTUOS

RECINE

Optica - Ortopedia - Estética
— Fotografía —

AGUJAS Y JERINGAS HIPODERMICAS

18 DE JULIO 1584

ENTRE PIEDAD Y TACUAREMBO

U. T. E. 4 66 81



Los conquistadores de Broadway

Una nueva comedia musical exhibe actualmente Cine Metro, con el título de "Las conquistadoras de Broadway" que animan en primer término el bailarín George Murphy y Lana Turner, acompañados por la simpática actriz Joan Blondell.

RETRATO DE DORIS COOK

EN los Estados Unidos, sobre la costa del océano Pacífico, hay un camino que corre entre las ciudades de San Francisco y Los Angeles, atravesando llanuras interminables, valles tranquilos, bosques de gigantes y fragantes pinos y pueblitos dormidos con el arrullo de las playas de dorada arena. Es una de las más encantadoras regiones del país, donde la naturaleza ha eternizado la primavera y a la que el ingenio humano ha convertido en la meta de todos los ensueños, pues Hollywood no está lejos. Los bosques y los valles tienen un encanto mágico y en ellos la vida se ha detenido en una edad feliz, como para formar una nueva Arcadia.

Allí donde la costa se abre en una amplia bahía y una península se interna en el mar solitario, brumoso y azul, hay un pequeño pueblito llamado Carmel. Pero lo que da más sonoridad a este oscuro nombre es la proximidad de Monterrey, la antigua capital del estado de California y el valle de Salinas, al que ha popularizado recientemente el gran novelista John Steinbeck con sus famosas novelas.

Carmel no tendría otro destino que el de ser un minúsculo pueblo, si allí la naturaleza no se hubiera afanado por reunir todo el encanto de un paisaje maravilloso y si los hombres de todos los ámbitos del mundo no buscaran en el silencio de sus bosques, playas y valles, el reposo que les niega la vida desenfadada que se ha dado a llamar civilización, y que la fama premia con una corona de espinosos halagos. Hollywood, Los Angeles, San Francisco, Nueva York, los fatiga, los envenena, los enloquece; pero Carmel les devuelve el equilibrio, torna tranquilas sus almas extraviadas, pone una nota de ingenuidad en sus vidas. Carmel es para los artistas de todas las artes, desde las que se manejan con el diabolismo de los números, hasta las que se estampan con colores en la tela, un paraíso de soledad y de silencio, donde el alma aflora sin temores y llama al equilibrio del espíritu y al reposo de los sentidos. Los pinos de Carmel son musicales para el músico, majestuosamente coloridos para el pintor, un sueño vertical para el ojo frívolo de la estrella de cine. El silencio de Carmel es evocador para el poeta, es bromo para los nervios superexcitados del financista o del periodista aturrido con sus propias concepciones. Las arenas de Carmel que desde las rocas de la playa penetran hasta el corazón de los bosques son famosas en toda la costa del Pacífico y en su suavidad sueñan alargados cuerpos de

bañistas y humean filosóficas pipas. La vida parece para toda esa gente, haberse detenido en esa edad feliz, que conocieron los legendarios pastores de Arcadia.

Doris Cook ha visto pasar su infancia y su adolescencia entre los pinos y las arenas de Carmel. Como ellos, ha crecido en la soledad y en el silencio, como ellos ha sido penetrada por el viento marino y ha aprendido el lenguaje de la brisa, de la ráfaga y del huracán. Como los pinos, ha vivido un poco agresivamente, como si las restricciones de la sociedad humana no rigieran para ella.

En medio de esa colonia de extraña gente que llega a Carmel, acampa unas semanas y luego se aleja como los pájaros migratorios, Doris Cook era una criatura a la que todos se aproximaban curiosos. Ella era una de las maravillas que había que ver en Carmel, algo que la naturaleza pródiga ha puesto para solaz espiritual del viajero. Joven, dotada de un físico esbello como sus hermanos los pinos, con ojos de aguamarina y modales de muñeca japonesa, Doris Cook ponía una nota de familiaridad en la comunidad heterogénea y extravagante de Carmel.

Si eran pintores los que se acercaban a ella, su figura les sugería un nuevo tema al ya viejo del eterno femenino en la pintura. Si poetas o novelistas, era sorprender en ella rasgos ocultos de los personajes aun no maduros que bullían en sus imaginaciones. Si músicos, para descubrir en su voz, melodiosa riqueza de timbres que harían de ella una gran cantante. Y así, a los ojos de todas las aspiraciones del arte y del ingenio humano, Doris Cook se presentaba como el tipo ideal que lo es todo, sin ser aun más que una agreste forma de la naturaleza. Pero, tras de esa mirada un tanto ingenua, en esos modales de niña traviesa, se ocultaba un extraño espíritu, un agudo poder de observación, una temprana madurez de espíritu y un bien templado carácter. Los halagos de toda esa gente famosa, caprichosa y genial, no la turbaban. Su equilibrio parecía templarse en esa atmósfera de seducción. El incienso cálido y embriagador de la gloria y de la fortuna nada podían en esa cabeza hecha a los vientos vigorosos del mar y del bosque. Y si en sus oídos sonaban murmullos turbadores, el caracol de mar que ya había trabajado su tímpano acallaba esas voces de dudosa fortuna. Para todos tenía Doris Cook una sonrisa, una palabra tierna, un gesto amable. Ella sabía que su fuerza estaba en la persecución de sus sueños, en la realidad

de su vocación, en la firmeza de su propósito. Hija de periodistas, habiendo respirado desde la cuna el olor seductor de la tinta de imprenta, no quería otro destino que el que se traza con la pluma en la mano, con el esfuerzo de todas las horas hasta la hora final.

Durante años, el mundo cosmopolita de Carmel tuvo su intérprete en Doris Cook. Por la evocación de su pluma desfilaron las celebridades más grandes de la hora, según ellas los iba viendo en la familiar despreocupación de sus vidas.

Los diarios de toda la costa oeste de los Estados Unidos registraban cotidianamente una nueva y sensacional crónica sobre determinada celebridad, sorprendida en su vida íntima como jamás nadie había logrado verla antes, revelando formas de vida que nadie se habría atrevido a sorprender, ni a registrar siquiera, pues hasta el despreocupado retiro de Carmel no llegaba la implacable persecución de la curiosidad periodística. ¿Podía suponerse acaso que esa muchacha de aire despreocupado, más bonitilla que profunda, más ingenua que inteligente, ocultara un periodista de garra, un observador implacable, un ironista cruel? Hasta el más avisado espíritu estaba completamente despistado en este caso. Doris Cook era para esa gente que huía del periodismo impertinente, un reposo, una confidente, una amiga, un puerto seguro donde poder reposar despreocupadamente.

Y no es que ella traicionara la confianza que aspirara. Ella no la buscaba ni la provocaba. Sólo se limitaba a seguir invariablemente la línea de su carácter cálido y afable. Para ella, la gente que tenía en torno a la cabeza una corona de celebridad es siempre un caso patológico digno de estudiarse. Y es así como los ha descrito, con una cruel y simple objetividad, llamando a las cosas por su nombre, no deteniéndose ante lo que no fuera la realidad que sus ojos y oídos recogían en el trato diario.

Hoy, esta muchacha que apenas a canza los veinte y cinco años, tiene ya su aureola y su nombre circula entre miles de lectores, pero el pequeño Carmel era un tanto pequeño para ella. Más allá de los pinos de sus bosques, de sus playas y sus valles, un mundo plurilingüe y mágico la llamaba.

No vaciló, y un día con la sencillez de quien va a dar un paseo hasta la esquina de su casa, Doris Cook se lanzó a ver mundo, a conocer de cerca esa humanidad de la que sólo tenía noticia por las gentes que trataba a diario, pero sobre la que ya se había formado un criterio madurado por estudios y ensueños juveniles.



"El Día" with me has much - Doris Cook

Doris Cook. El autógrafo dice: "Para 'EL DÍA' con mis mejores afectos. Doris Cook".

Así es como ha llegado a Buenos Aires esta periodista norteamericana y así con la misma pausa la veremos alejarse un día en busca de nuevas emociones. Pero por de pronto, según ella misma lo ha declarado, el Río de la Plata y sus costas le darán mucho que hacer. Para su curiosidad y su pluma, hay en estas márgenes tanto que ver como que escribir. Es éste un suelo virgen, en el que esta mujer ha de ver fructificar nuevos frutos de su ingenio.

Max DICKMAN.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

AMISTAD SELLADA CON SANGRE



TARZAN TRATABA DE LIBRARSE DEL CUERPO DE SU VÍCTIMA QUE LO TENÍA APRETADO CONTRA EL SUELO; LA LEOPARDA SALTA SOBRE TARZAN. BO-DEK CARGA SOBRE LA LEOPARDA.



LOS COLMILLOS DEL CINOCÉFALO SE ENTIERAN EN LA VENA YUGULAR DEL FELINO.



ANTES QUE TARZAN PUDIERA INTERVENIR EN EL COMBATE, EL LEOPARDO CAYÓ MUERTO. BO-DEK Y TARZAN SE QUEDARON MIRÁNDOSE RECÍPROCAMENTE MARAVILLADOS.



HABÍAN ARRIESGADO SUS VIDAS JUNTOS; SU AMISTAD ESTABA SELLADA CON LA SANGRE DEL ENEMIGO CONQUISTADO.



AHORA BO-DEK LLEVÓ A SU TRIBU A SU REFUGIO EN LA GARGANTA. TARZAN VOLVIÓ AL HOGAR DE VAN BOEREN, DONDE...



...HALLO A KLAAS ACOMODADO EN EL SEÑO DE LA FAMILIA POR SU "HERÓICO RESCATE" DE MATEA.



"HE HECHO LAS PACES CON LOS SALVAJES, PERO ME VOY A QUEDAR HASTA QUE DESCUBRA QUIÉN LOS INSTIGÓ," DIJO TARZAN.



EL CULPABLE VANGER TEMBLÓ EN SU INTERIOR. ERA FORZOSO DESHACERSE DE ESTE ENTROMETIDO.



AL DÍA SIGUIENTE VANGER SALIÓ A CAZAR. GROOT LE ADVIRTIÓ SEÑALANDO A UNA GARGANTA DISTANTE;

"NO SE ACERQUE A DUELO SKLOOF. ALLÍ HAY CINOCÉFALOS EN CANTIDAD Y SON MALÍSIMOS. PERO SI LOS DEJAMOS TRANQUILOS, ELLOS TAMBIÉN NOS DEJAN EN PAZ."



PERO UNA VEZ QUE SE PUSO FUERA DEL ALCANCE DE LA VISTA, VANGER SE DIRIGIÓ A LA GARGANTA OSCURA Y MISTERIOSA.

Casa Soler

VARIEDAD DE
REGALOS UTILES PARA

Santa María

JUEGO DE
CAMA EN
CREA SUPE-
RIOR-DIBUJOS
APLICADOS EN
CREA-COLOR
2 PLA- **5.80**
ZAS **3.80**
1 **3.80**
PLAZA

JUEGO DE
CAMA 2 PLA-
ZAS- BORDADO
EN PEQUEÑOS
DIBUJOS- CO-
LORES COM-
BINADOS
6.80

JUEGO DE
CAMA CON
APLICACIONES
DE SATEN
EN CREA
DE BUENA
CALIDAD •
2 PLA- **8.00**
ZAS **6.60**
1 **6.60**
PLAZA

MANTEL
DE LINO
COLORES
FIRMES GA-
RANTIDOS
MED. 110x110
1.80

MANTELITO
EN GRANITE
ESTAMPADO
GRAN VA-
RIEDAD DE
COLORES •
MED. 130x130
2.80

CARPETAS TE-
JIDAS EN HILO
GRAN VARIE-
DAD DE DIBUJOS
EN COLOR CRUDO
MED. **3.20**
100x100 **4.60**
130x **4.60**
130

CARPETAS
DE ENCAJE
CENTRO DE TELA
MED. **2.00**
88x88 **2.90**
Y **2.90**
MEDIDA
1.10x1.10
980.720
2.90 **3.90**

MANTEL EN
GRANITE DE
SEDA- ESTAM-
PADOS FIRMES
MEDIDAS **3.80**
130x130 **4.80**
130x **4.80**
1.60

JUEGO DE
MANTEL
DE THE
DIBUJOS
ESCOCES
MEDIDA
1.30x1.30
3.50

JUEGO DE
MANTEL DE THE
COLORES FIR-
MES GARAN-
TIDOS-MEDIDA
90x90 **2.60**
1.10x1.10 **3.40**
1.25x **4.20**
1.25

JUEGO DE
MANTEL
DE MESA
EN TELA
DE LINO.
MEDIDA
1.40x1.40
6.20

TOALLAS DE
PURO HILO
CALIDAD
SUPERIOR
c/u
1.90

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

"PUBLICIDAD"